

cuadernos

Notas

César Herrero Hernansanz

HIJOS E HIJAS DE UN PEREGRINO

**Hacia una teología
de las migraciones**



206

Alberto Ares Mateos

Hijos e hijas de un peregrino

Hacia una teología de las migraciones

Cristianisme i Justícia, Cuadernos para el diálogo, nº 206, noviembre 2017

Alberto Ares Mateos

Notas

César Herrero Hernansanz

Como en otras ocasiones, les ofrezco mis notas de **Hijos e hijas de un peregrino**, de *Alberto Ares Mateos*. Extraordinario trabajo y bien documentado, que profundiza en una de las verdades esenciales de nuestra fe: Somos emigrantes, peregrinos, como lo fue Dios, el pueblo de Israel, Jesús y la Iglesia debe serlo. Y desde esta perspectiva los emigrantes adquieren una dimensión insospechada: Todos somos emigrantes: ellos y nosotros mismos. ¡Qué luminoso documento! Lo que es de agradecer.

Como en otras ocasiones, los textos en rojo son aportaciones personales mías. Que lo disfrutéis.

Murcia, enero 2018

ÍNDICE

Introducción	3	5 Recomendaciones para seguir el camino	10
1 El fenómeno migratorio, signo de los tiempos	4	5. 1 Identidad. ¿Quién es mi familia?	10
2 La Biblia, realidad en movimiento	6	5. 2 Dignidad. ¿Cómo nos ha creado Dios?	10
2.1 Antiguo Testamento: Israel, Pueblo errante ..	6	5. 3 Justicia. ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos?	12
2.2 Nuevo Testamento: Jesús, el emigrante	6	5. 4 Hospitalidad. ¿Con quién comparte mesa Jesús?	13
3 Tradición apostólica, Padres Iglesia e inmigración	8	5.5 Integralidad. ¿Está todo conectado?	14
4 Migraciones, desafío eclesial: Magisterio Iglesia .	9		

Introducción

La realidad migratoria, en cuanto *signo de los tiempos*, necesita ser apropiada en mayor profundidad por la reflexión teológica. La teología de las migraciones hunde sus raíces en los orígenes y comprensión del Pueblo de Dios y nacimiento de la humanidad. Esta peregrinación recorre Sagrada Escritura, tradición y magisterio de la Iglesia.

La Biblia se reconoce como realidad en movimiento con experiencias migratorias, exilio, acogida y hospitalidad, que se insertan en las experiencias fundantes del pueblo elegido: *Mi padre fue un arameo errante*, Dt 26, 5. **Por otra parte**, Jesús se presenta en el Nuevo Testamento como *migrante*, que va poniendo especial acento en acogida, fraternidad, universalismo y vida apostólica en movimiento, que desborda fronteras.

Durante los primeros siglos **cristianos**, la tradición patristica inicia una reflexión teológica sobre acogida y hospitalidad cristiana desde diversas perspectivas: *habitan sus propias patrias, pero como inmigrantes, peregrinos; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña.*

El Magisterio de la Iglesia, desde León XIII al Papa Francisco, ha acompañado de dolor y sufrimiento la realidad, presentando, **a su vez**, la riqueza y esperanza, que aportan las personas migrantes, hasta ocupar la centralidad en el magisterio del Papa Francisco.

El contexto actual de la realidad migratoria nos plantea cinco encrucijadas, **que generan cinco cuestiones y cinco interrogantes:**

a *Identidad. ¿Quién es mi familia?*

b *Dignidad. ¿Cómo nos ha creado Dios?*

c *Justicia. ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos?*

d *Hospitalidad. ¿Con quién comparte mesa Jesús?*

e *Integralidad. ¿Está todo conectado?*

1 El fenómeno migratorio, *signo de los tiempos*

El propio Jesús, junto al Pueblo de Dios, continúa esa peregrinación, que empezó hace siglos y que se recoge en el propio desarrollo histórico del concepto de *teología*.

La teología, en tanto que fides quaerens intellectum, Anselmo, es reflexión crítica sobre la praxis histórica a la luz de la Palabra de Dios, Gustavo Gutiérrez, Teología de la liberación: perspectivas. Solamente algo experimentado, vivido y sufrido es un saber que no sufre decepción, terminando en aburrimiento y olvido, sino que llena el corazón con sabiduría henchida de ciencia y de amor experimentado. No lo excogitado, sino lo vivido y sufrido ha de llenar mi espíritu y corazón. Y todo el saber aprendido a través del estudio no es más que una pequeña ayuda para la experiencia de la vida, única que da sabiduría para salir al encuentro del mundo con espíritu despierto y preparado, Karl Rahner, Oraciones de vida, Dios del conocimiento.

Cuando reconocemos la importancia del contexto para la teología, también estamos reconociendo la absoluta importancia del contexto para el desarrollo de las Escrituras y la Tradición. Los escritos de las Escrituras y el contenido, prácticas y sentido de la tradición no nos caen simplemente del cielo. Ellos mismos son productos de los seres humanos y sus contextos, Stephen B. Bevans, Modelos de teología contextual.

En cada período de la historia, nuestra Iglesia y sus teologías son hijas de diversos contextos atravesados por distintos modos de ... tradiciones culturales. No podemos hablar, por tanto, de teología sin hablar de recorrido a lo largo de la historia ... Los primeros teólogos neotestamentarios trataban de dar sentido a la fe dentro de los términos de la dominante y bien difundida cultura helénica. Clemente de Alejandría utilizó la visión estoica; Orígenes, el pensamiento de Platón; Agustín estuvo muy influenciado por Platón y neoplatónicos de su tiempo, Stephen B. Bevans, Modelos de teología contextual.

La reflexión teológica actual no puede obviar la diversidad geográfica, histórica y cultural que caracteriza a nuestro mundo e Iglesia. *Lo que queda claro, en todo caso, es que un breve vistazo a la historia de la teología revela que no ha habido nunca una teología original que se hubiera articulado en una torre de marfil, sin referencia o dependencia de ningún evento, formas de pensamiento o cultura de su tiempo y lugar particular, Stephen B. Bevans, Modelos de teología contextual.*

Así, la teología interpreta críticamente la realidad social a través del referente primario de la revelación divina, con el fin de dar razón de nuestra fe, de nuestra esperanza: *Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza, 1P 3, 15. Nos envuelve* una realidad dramática de 232 millones de migrantes forzados o

refugiados. Los países en vías de desarrollo son los más solidarios, ya que acogen al 86 % de refugiados.

Estamos viviendo una encrucijada de la historia, donde flujos migratorios y emergencia humanitaria están planteando serios interrogantes a nuestra forma de vida, de entender relaciones internacionales, gestionar la diversidad dentro de nuestras sociedades y ofrecer respuesta clara a dramáticas situaciones de muchas familias, que llaman a nuestras puertas, Alberto Ares Mateos, Inmigración y nuevas encrucijadas. Cómo ser profeta en un mundo diverso.

¿Hasta cuándo vamos a poder mantener un sistema económico, que facilita movilidad de capital y flujos financieros y pone trabas a personas? ¿Es viable un sistema de producción que esquilma recursos naturales de los más pobres y produce serias secuelas en nuestro planeta? ¿Es factible un sistema que refuerza sistemas autoritarios en sur y alimenta conflictos bélicos con la venta de armas para mantener un estándar de vida en occidente? ¿Será viable si nos lleva a cerrar nuestros ojos y fronteras a millones de personas que llaman a nuestras puertas, huyendo de esos mismos desastres ambientales, guerras y situaciones, que hacen inviable e inhumana una vida digna? ¿Cómo respondemos al progresivo envejecimiento de nuestras sociedades y gestión de la diversidad, que ya vivimos en el corazón de Europa y mundo occidental? ¿Estamos esperando a que surjan conflictos para invertir en integración?, Alberto Ares Mateos, La rueda migratoria: tejiendo historias y experiencias de integración.

¿Cómo respondemos los cristianos a estas cuestiones? Esta exigua presencia dentro de la reflexión teológica no parece ir muy en consonancia con la abundante presencia de migraciones en la Biblia, donde encontramos historias de movilidad humana desde los inicios: llamada de Abraham; Éxodo de Israel en Egipto; el pueblo de Israel vagando por desierto en experiencia de exilio; viaje de la Sagrada familia a Egipto; actividad misionera de la Iglesia ... La identidad del Pueblo de Dios esta entrelazada con historias de personas y comunidades desplazadas, de peregrinación y hospitalidad. *La migración es fundamental para entender condición humana, práctica religiosa e identidad cristiana,* Thomas Matovina, Timothy y Tweed, Migration Matters: Perspective from teheology and Religius Studes.

Las migraciones constituyen verdadero signo de los tiempos con carácter estructural en nuestro mundo global, Gaudium et Spes, 4-6, 63 y 65; *que requiere mirada profunda a la luz de la fe,* Gioacchino Campese, The irruption of migrants: theology of migration in the 21st century; *es la cara humana de la globalización,* Luis Julio Martínez, Ciudadanía, migraciones y religión: un diálogo ético desde la fe cristiana. Las raíces de la teología de las migraciones se remontan a inicio de la Iglesia y orígenes de la humanidad. Proceso que recorre Sagrada Escritura, tradición y magisterio.

2 La Biblia, realidad en movimiento

La Biblia presenta la realidad migratoria como elemento común en la historia de la salvación. En los textos bíblicos se presenta al Pueblo de Dios como peregrino, en movimiento.

2.1 Antiguo Testamento: **Israel, Pueblo errante**

Por una parte, huérfanos, viudas y emigrantes constituyen la trilogía típica de los marginados de Israel. Dios pide para ellos trato digno, especial respeto y atención. Por otra, Israel, Pueblo de Dios, se constituye como pueblo emigrante: *Mi padre era un arameo errante*, Dt 26, 5; *Ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto*, Ex 23, 9. El período fundacional de Israel tiene dos hitos fundamentales en dos movimientos migratorios: exilio en Egipto, Gn 42, 1-8 y éxodo en la tierra prometida, Ex 33, 1-3. Israel tiene clara la prohibición de oprimir, explotar o vulnerar el derecho del emigrante: *No oprimas al forastero*, Ex 23, 9; *Al forastero que reside junto a vosotros, le miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo*, Lv 19, 34; *Se quedará contigo ... en el lugar que escoja ... no le molestarás*, Dt 23, 16; *Maldito quien tuerza el derecho del forastero*, Dt 27, 19.

Además de los códigos de conducta, a los extranjeros residentes se les atribuyen atributos, que les convierten en miembros de la comunidad, **con medidas de justicia, amor, integrar y compartir**: *Os repartiréis esta tierra, según las tribus de Israel. Os la repartiréis como heredad para vosotros y para los forasteros que residan con vosotros ... porque los consideraréis como al israelita nativo*, Ez 47, 21-22; *17 No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda*, Dt 24, 17; *Amad al forastero porque forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto*, Dt 10, 19; Lv 19, 34; *Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahveh tu Dios te bendiga en todas tus obras. Cuando varees tus olivos, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda. Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano y la viuda*, Dt 24, 19-21.

2.2 Nuevo Testamento: **Jesús, el emigrante**

El Nuevo Testamento lleva al Antiguo a su plenitud, Mt 5, 17. Jesús se presenta como un emigrante: nacimiento de Jesús sin lugar para ellos en la posada, Lc 2, 7; emigración forzosa de la Sagrada Familia, Mt 2, 14-15; nacido fuera de su tierra y procedente de fuera de la patria, Lc 2, 4-7; *habitó entre nosotros*, Jn 1, 11 y 14; pasó su vida pública como itinerante, recorriendo pueblos y aldeas, Lc 13, 22; Mt 9, 35; ya resucitado, pero todavía

como extranjero y desconocido, en el camino de Emaús, se apareció a dos de sus discípulos, quienes lo reconocieron sólo al partir el pan, Lc 24, 35; los cristianos siguen, pues, las huellas de un viandante, que *no tiene donde reclinar la cabeza*, Mt 8, 20 y Lc 9, 58: ***Erga migrantes, caritas Christi***.

Su vida pública es continuo peregrinar alrededor de ciudades del lago de Galilea: Cafarnaún ... Tiro, Sidón, Decápolis, Perea ... Su experiencia de desvalimiento le permite poner acento en acogida, fraternidad y universalismo, identificándose con los más pequeños y convirtiendo al migrante en signo de acogida de su reino: *Fui extranjero y me acogiste*, Mt 25, 35; llegada del Reino para todos, sin excluidos, poniendo énfasis en paganos y extranjeros. Característica, que deviene en componente esencial en las curaciones: buen samaritano, Lc 10, 25-37; mujer sirofenicia, Mc 7, 23-30; centurión, Mt 8, 5-10; mujer samaritana, Jn 4, 5-42 ... La misión de Jesús desborda las fronteras de Israel y el Espíritu llevará a todos los rincones del mundo la Buena Noticia. Sus seguidores perpetuarán este universalismo. Pablo dirá: *Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*, Ga 3, 28.

3 Tradición apostólica, Padres Iglesia e inmigración

Compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad., Rm 12, 13. Se nos pide estar solícitos y activos en la hospitalidad, recibiendo al huésped, que venga a nosotros, indagando y cubriendo sus necesidades, Orígenes, Comentarios a Romanos 12, 13.

Piensa que Cristo anda errante, peregrino, necesitado de techo y tú te entretienes en adornar y decorar ... Cuanto hagas por tu hermano hambriento, inmigrante o desnudo, ni el mismo diablo podrá arrebatártelo, San Juan Crisóstomo, Homilías sobre San Mateo.

De ninguna manera se debe aprobar a los que expulsan a los inmigrantes de la ciudad en tiempos de hambre, cuando les deberían ayudar más. Les separan de la relación con el Padre común, les niegan los frutos dados para todos, les separan de la comunidad de vida ya iniciada: no quieren repartir con los que tienen derechos comunes los recursos en tiempos de necesidad, San Ambrosio de Milán, Sobre los deberes de los ministros.

*Nadie se envanezca porque acoge al inmigrante: Cristo lo fue. Mejor era Cristo acogido y socorrido que los que lo acogieron y socorrieron ... Nadie, pues, hermanos míos sea soberbio cuando socorre al pobre, ni diga en su espíritu: yo doy, él recibe; yo le admito en mi casa, él carece de techo. Acaso es más lo que tú necesitas. Quizá es justo aquel a quien acoges, y él necesita pan y tú verdad; él precisa techo y tú, cielo; él carece de dinero y tú de justicia, San Agustín, Sermón 239, 4. Incluso se plantea San Agustín su condición de migrante: **en el fondo todos somos ciudadanos del mundo y todos migrantes: ¿Cómo podrás recibir a alguien de huésped, si todos viven en su propia patria?**, San Agustín, Enarraciones sobre los salmos, 83, 8.*

4 Migraciones, desafío eclesial: Magisterio Iglesia

León XIII es el primer Papa que dedica un documento específico, *Quam aerumnosa*, para la constitución de parroquias nacionales, sociedades y patronatos para emigrantes. Pío X subraya el papel de las diócesis de origen en este servicio. Benedicto XV y Pío XI señalan la responsabilidad de acogida de las iglesias locales. En 1914, Benedicto XV instaura la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado. Pío XII plantea la emigración desde la perspectiva de derechos permanentes y universales, basados en la solidaridad de los hombres en tanto que personas y reconoce la salvaguarda de la *libertad natural al emigrar*. En la exhortación apostólica *Exsul Familia*, propone a la Sagrada Familia como icono de migraciones masivas y forzosas.

Juan XXIII en las encíclicas *Pacem in Terris* y *Mater et Magistra* reafirma las bases de Pío XII y aporta nuevas luces ante los crecientes fenómenos de globalización. El Concilio Vaticano II abundó en la misma línea y propuso una legislación generosa con los recién llegados. *Gaudium et Spes*, 66 incluye numerosas referencias a los movimientos migratorios. Pablo VI continúa esta línea e instituye la Comisión Pontificia para la Pastoral de las Migraciones.

Juan Pablo II hace en sus documentos: *Laborem Exercens*; *Solicitudo Rei Socialis*; *Centesimus Annus*; *Familiaris Consortio*; *Christi fideles Laici*; y *Redemptoris Missio* incluye numerosas referencias a los migrantes, desarrollando la Doctrina Social de la Iglesia sobre este asunto.

Benedicto XVI plantea en *Caritas in Veritate* una mirada integral y ética, que reenfoca las relaciones internacionales con especial atención a los flujos migratorios. *Las migraciones son un signo de los tiempos*, JMJ 2006.

El Papa Francisco insiste en sus documentos *Evangelii Gaudium*, *Amoris Laetitia* y *Laudato Si* en brindar especial apoyo y mirada a migrantes y refugiados. Se ha convertido en líder mundial, que ha puesto el foco en la realidad de dolor, sufrimiento, riqueza y esperanza, que aportan los migrantes. En enero de 2017 crea el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en la que confluirán los Pontificios Consejos para Justicia y Paz, y *Cor Unum* para Pastoral de Migrantes, Itinerantes y Agentes Sanitarios.

5 Recomendaciones para seguir el camino

5. 1 Identidad. ¿Quién es mi familia?

Nuestra Sociedad se plantea la identidad migratoria a través de diversas tensiones: *seguridad nacional versus inseguridad humana; ciudadanía nacional o europea versus ciudadanía universal ...* Por una parte, el mundo laico presupone *nación*, en tanto que sinónimo de *familia* u *hogar*, como *tierra de nuestros padres o ancestros, cuidar de nuestra herencia, asegurar nuestros hogares*. Por otra, *el mundo creyente vive su ciudadanía como manifestación de compartir pertenencia a la gran familia cristiana, a través del cuerpo de Cristo*.

Mateo inicia su Evangelio con la genealogía de Jesús, Mt 1, 17 y da cuenta de *bona fides* familiar. Nos presenta a la Sagrada Familia antes, Mt 1, 18-25; durante, Mt 2, 10-15; y después del nacimiento de Jesús, Mt 2, 19-23. El diablo fue el primero en llamarle *Hijo de Dios*, Mt 4, 3; el mismo Jesús se refiere a Dios como *Abba*, Padre, cuando enseña a rezar a sus discípulos, **Mt 6, 9-13**. Sin embargo el inicio de su vida pública supone cierta ruptura, en la que el seguimiento de Jesús se sitúa por delante de lazos de sangre, Mt 8, 21-22.

Jesús instruye a los apóstoles en su misión, priorizando el seguimiento de la voluntad de Dios frente a otros cometidos o familia, Mt 10, 21; prioridad que puede generar tensiones, Mt 10, 34-39; Mt 12, 46-50. Parece evidente que en la vida de Jesús seguimiento y discipulado predominan sobre lazos familiares o apegos a tierra natal. Por tanto, lo que dota de identidad al cristiano es ante todo seguir a Jesús, su vida de peregrino en esta tierra, más que lazos familiares de sangre o pertenencia a cualquier nación. *Nuestra identidad reside no en el credo de una nación, sino en quién somos como pueblo peregrino y nuestro movimiento de salida en misión con los extranjeros necesitados*, Daniel G. Groody, *The Church on the move: Mission in an Age of Migration*.

Y es justamente en este movimiento de salida, donde el diálogo se convierte en pieza clave para abordar temas de identidad; diálogo interreligioso profundo. *Que el diálogo sincero entre hombres y mujeres de diversas religiones conlleve frutos de paz y justicia*, Papa Francisco, Vídeo 2016.

5. 2 Dignidad. ¿Cómo nos ha creado Dios?

En movilidad humana se emplean los términos: *migrante, refugiado, migrante forzoso, refugiado de facto, migrante económico, inmigrante indocumentado, desplazado interno ...* Etiquetar a las personas de este modo produce desigualdad, asimetría en las relaciones, exclusión, explotación,

estigmatización y privilegios. *Genera una forma de exclusión, que algunos han tildado de colonización*, Virgilio Elizondo, Culture, The Option for the Poor.

El Génesis introduce una definición de ser humano, que está en la base de la comprensión sobre la humanidad: El ser humano es creado a imagen y semejanza de Dios, Gn 1, 26-27; 5, 1-3; 9, 6; 1 Co 11, 7. **Ninguna definición**, etiqueta o término aplicable a personas migrantes puede compararse a la dignidad de ser imagen de Dios.

El bautismo se percibía como reconocimiento de la dignidad de ser profeta, maestro y rey como el mismo Jesús, así como de ser llamados a ser hijos de Dios, a su imagen, formando parte de una Iglesia sin fronteras. *En el bautismo, toda la comunidad, todos y cada uno de sus miembros ... se sentían coherederos y con la misma dignidad*, Michael Budde, The Borders of Baptism: Identities, Allegiances and the Church Theopolitical Visions.

Las sociedades, que sólo ven al inmigrante como mano de obra, acomodan sus políticas migratorias únicamente a las necesidades del mundo laboral; cuando se necesitan trabajadores, éstos son útiles; cuando no, son desechables: *Pedimos mano de obra y vinieron personas*, Max Frisch, 1965. La doctrina social de la Iglesia plantea claramente que la economía está al servicio del ser humano y no el ser humano al servicio de la economía. Por eso: *La calidad moral de la economía no se pide por el PIB, sino por cómo la economía ayuda a mejorar la calidad de vida de toda la comunidad*, Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 93.

Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. Todos han sido creados a imagen y semejanza de Dios, que hizo de uno todo el linaje humano y para poblar toda la faz de la tierra, Hch 17, 26, y todos son llamados a un solo e idéntico fin, esto es, Dios mismo, Gaudium et Spes, 24.

Vínculos, que nos unen a la familia humana y reconocen la fraternidad como nuevo paradigma, en el cual, el otro no es sujeto que deba ir superando obstáculos en la sociedad para ganar derechos, sino que es mi hermano. Dignidad humana, que tiene implicaciones de universalidad en otras tradiciones religiosas y filosóficas, incluso en los Derechos Humanos de la Declaración Universal de 1948; en la Convención de Naciones Unidas en su estatus de refugiados, 1951. *Los derechos humanos derivan directamente de la dignidad humana y por ello son universales, inviolables e inalienables*, Pacem in Terris, 145.

En definitiva, la creación a imagen y semejanza de Dios transmite la misma dignidad y fraternidad a todos los seres humanos, que llevan tatuadas en su corazón y que nada ni nadie podrá borrar. Por tanto, el cristiano no podrá consentir, ni alimentar manifestaciones de racismo, xenofobia, discriminación o presión con ninguna persona, especialmente con los más pobres y vulnerables, pues todos formamos una misma comunidad universal.

Nuestro mundo debe pasar de Xenofobia a Xenofilia, entendida como hospitalidad, amor y cuidado al extranjero, Luis N. Rivera-Pagán, Xenophilia or Xenophobia.

5. 3 Justicia. Cuándo te vimos forastero y te acogimos?

La contemplación de San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales puede ayudarnos a percibir la dimensión de la Encarnación: *Cómo las tres personas divinas miraban toda la planicie o redondez de todo el mundo ... se determina en la su eternidad que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano, y así venida la plenitud de los tiempos [102], Dios trino mirando al mundo: En tanta diversidad, ... unos blancos y otros negros, unos en paz y otros en guerra, unos llorando y otros riendo, unos sanos, otros enfermos, unos nasciendo y otros muriendo, etcétera ... en tanta ceguedad [106], decide enviar a Jesús. Dios decide en la Encarnación ponerse Él mismo en camino y convertirse en migrante.*

En el Evangelio de Mateo se aprecia cómo El Dios de Jesús toma naturaleza humana, emigra a este mundo, se convierte en refugiado cuando su familia sufre persecución política y tiene que huir a Egipto, Mt 2, 13-15. Dios no se apoya en privilegios humanos ni se ahorra dificultades. El mismo Dios nace en un pesebre, sin morada y a la intemperie, lejos de la tierra donde vivía su familia.

Las fronteras tienen el valor **relativo** de ser medio, no fin en sí mismas, no pueden prevalecer frente al ser humano. Se debe salvaguardar el auxilio al desvalido, no se pueden vulnerar derechos básicos de los individuos. Otra idolatría **de nuestros tiempos es el culto** al sedentarismo. La tendencia humana a establecerse, buscar seguridades ... no debe presuponer lo sedentario como normativo. Establecerse puede convertirse en privilegio, cuando se margina **a los que se ven abocados** a la migración. En la historia se ha asociado *arraigo* con *civilización* y *aceptación*; *movilidad* con *barbarie* y *criminalidad*. Sin embargo, los inmigrantes nos *invitan* a *re-cordar*, *pasar por el corazón*, esencia de la identidad cristiana; nos recuerdan que caminar, y no sólo establecerse, es esencial para el cristiano.

En el contexto donde se asocian con prejuicios a las personas indocumentadas y en movimiento con criminales, teniendo como base común la dignidad de todos los seres humanos, no podemos hablar de personas ilegales, sino de personas indocumentadas, que quizás cometan infracciones administrativas. Por tanto, no puede aplicárseles *de facto* la misma normativa ni el mismo trato que a personas, que cumplen penas en centros carcelarios.

Es en este contexto de injusticia, conflicto y ceguera donde Dios se encarna. La misericordia de Dios se pone en camino haciendo redención y practicando justicia; mueve a la acción. Un Dios, que dándose gratuitamente, se vacía de sí mismo de todo, menos de amor, y se convierte en uno de tantos, en especial migrante, pasando por condiciones de vulnerabilidad y

acompañamiento en profundo acto de solidaridad divina. San Mateo nos presenta así a Jesús: *¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? ... En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis*, Mt 25, 38-40. Jesús se convierte en refugiado. Si Dios se convierte en migrante, implica que en el contacto con migrantes y refugiados, conocemos más de cerca cómo es Dios, Thomas Matovina, Timothy y Tweed, Migration Matters. En cada uno de estos más pequeños está Cristo mismo, Papa Francisco, Misericordiae Vultus, 15.

5. 4 Hospitalidad. ¿Con quién comparte mesa Jesús?

Jesús descubre que la única ley con sentido es la ley del amor, Jn 13, 34. El amor nos permite superar nuestros miedos, inseguridades y nos abre gratuitamente a los demás. Amor, que recibimos gratuitamente de Dios, y que nos invita a donarlo a los demás: *Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*, Mt 10, 8. Jesús realiza su misión como migrante, peregrino en tierra extraña, incomprendido por los suyos, siempre en camino, sin casa ni sustento propio. En el camino va actualizando y haciendo presente el Reino; tiene oportunidad de encontrarse con desvalidos, viudas, leprosos, pecadores, recaudador de impuestos, pescadores, escribas ... y excluidos de la sociedad. Invitación, que recibió la primera Iglesia desde sus orígenes y dinamizó para ponerse en camino, hacerse peregrina, migrante, llevando la Buena Noticia, la ley del Amor, a todos los rincones del mundo.

Por tanto: *La hospitalidad es elemento central en la misión de Jesús*, Miguel González, De la Hostilidad a la Hospitalidad. Hospitalidad, que se vive de manera especial en el ministerio de reconciliación, tender puentes en un mundo roto, saltando *límites legales-ilegales, puro-impuro e inclusión-exclusión*. Desde esta mirada misericordiosa de Dios la Ley, lo legal y puro adquieren su más profundo sentido y ocupan lugar como medios y no como fines, Mc 2, 23 y 3, 6; Lc 6, 1-22; Mt 12, 1-14.

Para Jesús la misericordia de Dios no puede contenerse en mentes humanas, limitadas, constreñirse a nociones restrictivas de dignidad e indignidad, sino que debemos reconocerla en la incalculable dimensión de Dios, Daniel Groody, Crossing the divide: Foundations of a theology of migration and refugees. El ministerio de reconciliación parte de la mirada misericordiosa y amorosa de Dios. Podemos contemplarla con San Ignacio: *Las tres personas divinas ... cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes en tanta ceguedad, [106] y dicen ... Hagamos redención del género humano, [107]*.

La familia migrante es espacio privilegiado para la hospitalidad: *Las migraciones representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar. La movilidad humana, que corresponde al movimiento histórico natural de los pueblos, puede revelarse una auténtica riqueza, tanto para la familia que*

emigra como para el país que la acoge, Papa Francisco, Amoris Laetitia, 46. Necesitamos tener mirada especial para las familias, que vivan experiencias migratorias dramáticas y devastadoras, al margen de legalidad, sostenidas por circuitos internacionales de trata de personas, mujeres y niños no acompañados.

La hospitalidad de Jesús se apoya en pilares sólidos: acoger en el hogar e invitar a la mesa; crear espacios de encuentro para ayudar a sanar, compartir, reconciliar, discernir, celebrar y ser testigos de esperanza, Alberto Ares, Comunidades de Hospitalidad.

Observando la vida de Jesús, comidas y celebraciones son elemento esencial en su experiencia como migrante o peregrino. ¿Con quién se sentaba a la mesa? ¿Quiénes eran sus invitados predilectos? Pecadores, reconfigurando las barreras de la puridad; marginados por razones económicas, Lc 7, 11-17; de salud, Lc 7, 22; Mc 10, 46; Jn 9, 8; raciales, Lc 7, 1-10; religiosas, Lc 7, 24-35; morales, Lc 7, 36-50. Su invitación a la mesa fue buena noticia para pobres y excluidos y motivo de escándalo. Incluso hay quienes piensan que *Jesús fue crucificado por la forma en que comía*, Robert J. Karris, Luke: Artist and Theologian. *Toda comunidad de mesa es para un oriental, garantía de paz, confianza, fraternidad; comunidad de mesa significa comunidad de vida. Para un oriental está claro que, admitiendo a pecadores y marginados a la mesa, Jesús ofrece salvación y perdón. Por eso reaccionan violentamente los fariseos*, Joachim Jeremias, La dernière Cène. Les paroles de Jésus.

En la mesa todo cobra sentido; los de Emaús reconocieron a Jesús *al partir el pan*; en la Eucaristía, en la fracción del pan compartido y de la sangre derramada, recordamos a Jesús. Jesús es hospitalario hasta el extremo. En este sentido la hospitalidad se vuelve misericordia, abre puertas, acoge al desvalido, al excluido, Lc 10, 25-37. Jesús era hospitalario y se sentaba a la mesa con quien se encontraba en el camino, festejando, anticipando la mesa compartida del Reino de Dios, Lc 15, 11-32. *Fiestas y celebraciones interculturales con refugiados y migrantes podrían llegar a ser experiencias modernas del Espíritu Santo*, Heinrich Bedford-Strohm, Responding to the Challenges of Migration and Flight from a Perspective of Theological Ethics, como en Pentecostés, Hch 2, 1-13.

5.5 Integralidad. ¿Está todo conectado?

En nuestro mundo, globalización e interdependencia afectan directa o indirectamente a todas las personas, comunidades y naciones del planeta. *Si radiografiamos algunos productos podremos comprobar que su elaboración recorre medio mundo: materias primas, de un lugar; mano de obra barata de países pobres; tecnología de países ricos; transporte múltiple; venta globalizada; localización de empresas y beneficios en países ricos*, Carlos Ballesteros, Las cuentas de la Vieja. Apuntes para el empoderamiento y la soberanía

económicas. Idea que San Pablo plasma magistralmente en la metáfora del cuerpo humano, en referencia a la Iglesia y nuestra conexión con Jesús: *Todos formamos un solo cuerpo en Cristo*. 1 Co 12, 12. Somos diversos miembros con funciones diferentes de un mismo cuerpo, Rm 12, 4, pero un solo cuerpo, 1 Co 12, 27. Por eso, lo que afecta a un solo miembro, afecta al resto del cuerpo.

Esta imagen de interconexión, en especial con la tierra y medio ambiente, se vive con gran fuerza desde los relatos de la creación, Gn 1-3, donde Dios es la fuente y se involucra en todo lo creado, conmoviéndose y acompañándolo, especialmente a través de su Hijo, hasta la consumación de la nueva creación, 2 C 5, 17.

Jesús utiliza metáforas muy conectadas a la creación: *Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador ... Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid ... Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis ... La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos*, Jn 15, 1-8.

Interconexión, que nos plantea retos cada vez mayores, que implican compromisos más fuertes y necesidad de respuestas resistentes y transformadoras. Uno de los retos son las migraciones medioambientales, en los que la población que debe abandonar su hogar a causa de problemas generados por catástrofes naturales, calentamiento global, concentración de gases de efecto invernadero, crecimiento de nivel del mar u otros episodios naturales extremos suele ser superior a la desplazada por causas bélicas, políticas o socioeconómicas. Alrededor de 25 millones de personas anuales se ven forzadas a dejar su hogar por causas ambientales.

Nuestro mundo nos plantea cada día retos más complejos, que requieren respuestas complejas, resistentes y transformadoras, que intenten mirar la realidad en perspectivas de conjunto. No podemos ofrecer respuestas parciales a retos complejos y globales. El Papa Francisco ha consagrado el concepto de **ecología integral**, con el que plantea un vínculo entre asuntos ambientales y cuestiones sociales, que en migraciones ambientales tiene un nexo ineludible: *El análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos y de la relación de cada persona consigo misma*, Laudato Si, 141, *porque no hay dos crisis separadas, una ambiental y la otra social, sino una única y compleja crisis socio-ambiental*, Laudato Si, 139. *Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el*

peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna, Laudato Si, 25. En este proceso, se tiene en cuenta la Tierra como un bien común, Laudato Si, 156, que compartimos con otros y del cual somos responsables ante generaciones futuras, solidaridad intergeneracional; además, va unida a una opción preferencial por los más pobres, Laudato Si, 158, las principales víctimas de las migraciones medioambientales, Laudato Si, 48, y que a causa de las brechas digital y financiera, entre otras, no llegan a tocar con sus propias manos la bondad de este mundo interconectado.

Todo está conectado. Por eso: La crisis ecológica que afecta a todo, en último término, es una crisis espiritual, que enraíza en una desconexión del ser humano consigo mismo, tierra, sus semejantes y Dios. Por esta razón, debemos hacer una conversión ecológica, esto es, apostar por otro estilo de vida, Laudato Si, 203-208, y plantear una educación ambiental, Laudato Si, 213.

El concepto teológico de reconciliación expresa esa mirada integral y el propio modo de ser de Dios, que nos reconcilió con Cristo y: Nos confió el ministerio de la reconciliación, pues, por medio de Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo, 2 Co 5, 18-19. Conversión ecológica, mirada integral, que en el fondo es misión que busca establecer relaciones justas con nosotros mismos, los demás y creación, CG 35-36.

Tenemos un desafío urgente para cuidar y proteger nuestra casa común, que incluye fortalecimiento de la conciencia de que somos una sola familia humana y nuestra necesidad de conversión ecológica. Nuestra mirada de las migraciones desborda toda perspectiva parcial, por lo que nos enfrentamos al reto de buscar: Un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar. El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, Laudato Si, 13, pero esta solución requiere: Una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza, Laudato Si, 139.